

Queridos hermanos y hermanas,

Y hoy celebramos la ascensión de Jesús al cielo. Si hoy celebrásemos que Jesús marcha ésta tendría que ser una fiesta triste. Que marche alguien, y más alguien como Jesús, siempre es una cosa triste, pero no celebramos que Jesús marchó, ni que se alejó, ni que se separó de nosotros.

Celebramos que Jesús entra en la plenitud del Padre ya como Dios y como hombre, su humanidad es glorificada. Y atención: esto le permite un nuevo tipo de relación con toda la Humanidad, con cada uno de nosotros. Desaparece su humanidad, ya no veremos su cuerpo, pero su presencia divina se hará más presente.

Es aquello que dice San León el Magno: *"comenzó de un modo inefable a ser más presente por su divinidad, al alejarse su humanidad"*. Que Jesús continúa presente no tenemos ninguna duda. En el versículo antes del evangelio, Jesús nos ha dicho: *"Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"*. Y esta presencia de Jesús se da de una manera especial en los sacramentos. Dice también San León el Magno: *"Aquello que fue visible en nuestro Redentor, ha pasado ahora a los sacramentos"*.

Las acciones salvadoras de Jesús han pasado a los sacramentos. Esto a nosotros nos pide la fe: no vemos a Jesús, pero la fe nos dice que actúa, que continúa comunicando su salvación, sus gracias, a través de los sacramentos, como lo hacía ahora hace dos mil años.

Cada domingo venís a misa. El gran riesgo es que se convierta en una cosa rutinaria. Cómo vencemos la rutina: actualizando cada vez lo que vamos a hacer: *"voy a participar de una acción salvadora, comunicadora de gracias, de Jesús"*. Muy importante actualizar nuestra fe en la presencia y la acción de Jesús en el sacramento.

Miércoles hicimos en St. Vicenç una charla sobre cómo situarnos delante de la Palabra. Después les di un texto de la Palabra para que lo meditasen y después ponerlo en común. Al empezar la puesta en común les pregunto: ¿que levanten la mano los que han cogido directamente el texto y han empezado a leer, y no han aplicado lo que hemos estado diciendo de qué hacer antes de leer la Palabra? Muchos levantaron la mano. La rutina tiene mucha fuerza. Tenemos todos una tendencia a hacer siempre lo mismo.

A mi antes de dar la absolución me gusta hacer unos momentos de silencio, donde digo más o menos esto: "ahora hagamos unos momentos de silencio para actualizar, para recordar, que estamos celebrando una acción de Jesús sobre tu corazón, pídele en estos momentos de silencio que te llene con su perdón y su misericordia." Actualizamos que es Jesús quien perdona, quien ...

Hemos de avanzar en esta visión de fe sobre el sacramento. Entonces ya no depende de si me motiva más o menos, si tengo tiempo o no tengo tiempo, si me hace vergüenza o no me hace... contemplamos a Jesús actuando y esto nos ayuda a vivir el sacramento. Y nos centramos en aquello que es esencial: "voy a recibir una acción salvadora de Jesús sobre mi persona". Pidamos que nos haga crecer en esta fe.

Segunda idea: cuando hacemos excursiones con los sacerdotes, hacia el mediodía ponemos en el "google maps" la palabra "restaurante" para saber dónde podemos comer... y salen indicados en el mapa los de la cercanía. Imaginemos que tuviésemos un "google espiritual" y pusiéramos la palabra "Jesús Resucitado". ¿Qué nos saldría?

Saldría un mapa lleno, a petar, con el signo de la ubicación...

Presencia de Jesús Resucitado en el cielo, sagrarios, pobres, personas necesitadas, enfermos, sacerdotes, lugares donde se está celebrando un sacramento, altar, espacios donde dos o tres están reunidos en nombre de Jesús, en el corazón de cada cristiano, ... Aparecerían multitud de puntos.

Nos ha ido muy bien que Jesús marchara, por esto, en parte, él nos decía "os conviene que me vaya". Cuando Jesús estaba entre nosotros podía estar en un lugar. ¡Ahora su presencia es mucho más amplia! ¡Y es una tarea muy importante descubrir estas presencias! Pedir a Jesús que nos gradúe las gafas de la fe para descubrirlo tan presente entre nosotros.

Tercera idea: Domingo que viene, Solemnidad de Pentecostés, con la que culmina toda la Pascua. Os propongo que en nuestra plegaria personal, esta semana, el tema central sea el Espíritu Santo: recemos con los textos del Nuevo Testamento, o puntos del catecismo que hablan del Espíritu Santo, o hacer oración al Espíritu Santo. Abrir el hambre de recibir el Espíritu Santo.

En Pentecostés esperamos que lo que pasó ahora hace dos mil años, vuelva a pasar. Es el gran milagro de la liturgia: que hace presentes acontecimientos del pasado para que podamos participar de ellos como los primeros discípulos. Queremos quedar llenos del Espíritu Santo. Amen.